

Juan Carlos Scannone hombre de comunión

Me situaré en esta breve presentación sobre Juan Carlos Scannone desde ahora en adelante: Juan Carlos, a partir de los espacios donde lo vi ser y darse en una profunda experiencia con múltiples expresiones de comunión.

En el 2005, nos conocimos viajando juntos a la Ciudad de Rosario Argentina para el Encuentro Latinoamericano de Intendentes organizado por el Movimiento Políticos por la Unidad. Un viaje inolvidable, porque si bien no nos habíamos visto antes, amablemente conversamos de política, de comunicación, de teología, y no faltó el humor. Ya al regreso, recuerdo el viaje cargado de preguntas, de comentarios, de ilaciones, de supremo interés por cuanto había vivido en el encuentro, un regreso también inolvidable.

A los pocos días del viaje, recibí un e-mail donde me invitaba a participar del Grupo Gerardo Farrell, que aquí honra con su presencia Ana Donini. Allí comenzó con Juan Carlos un camino de diálogo, de conocimiento, de aprecio creciente, de valoración recíproca y reconocimiento de nuestras espiritualidades, la de Ignacio de Loyola de su parte, y la de Chiara Lubich de mi parte. La relación con Juan Carlos se volvió un camino de permanentes novedades, luces, intercambios, horizontes, como por ejemplo que sus amigos y mis amigos se fueron entramando en el tiempo.

Reconocer a Dios, allí donde pasaba

Juan Carlos fue un detector constante, un rabadomante en la búsqueda de por dónde Dios estaba pasando en la historia, en la cotidianidad, en el Pueblo de Dios. En referencia a dos claves: el "discernimiento" y los "signos de los tiempos", dos conceptos fundamentales para él. Buscaba ese pasaje de Dios con honestidad, con pasión y lo encontraba gracias a su alto grado de pureza de mirada y de intención, no se frenaba ante la barrera de prejuicios, o de tendencias, o de posibles posturas ideológicas

y desde allí reconocía Su presencia, pronunciándola. En su comprensión, de estos hallazgos de la vida, de la cultura, de la sociedad les daba la posibilidad de volverse perlas que multiplicaba en sus escritos, en sus reflexiones filosóficas, teológicas, en sus análisis de la enseñanza social de la Iglesia. Comprendía, y así lo hacía, la importancia de comunicar esas perlas del habitar de Dios en la historia, de expandirlas, de promocionarlas como reales prácticas, concreciones en la transformación de la sociedad.

Caminos armónicamente integrados, aún con relatos diversos

Impactaba a los estudiantes, y también a todos los que lo conocíamos, la forma sencilla, accesible, interesante con la cual sabía tejer magistralmente la historia, los hechos, la esencia de los acontecimientos en breves presentaciones, como por ejemplo, en relación al Magisterio de las cinco conferencias del Episcopado Latinoamericano. Recuerdo momentos de filmación de temas ad hoc para estudiantes de maestría en Doctrina Social de la Iglesia, donde tanto quien filmaba como quienes escuchaban hubiesen deseado que continuaría otras cuantas horas más narrando pasos, crecimiento, señalando procesos superadores, ese hilo tan sugestivo que enhebraba nuestra iglesia continental.

De la misma manera supo iluminar, en cada ángulo por donde pasaba, con la narración de aquel significativo encuentro en Alemania donde concurrieron convocados por el Cardenal Ratzinger cuando era Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, teólogos latinoamericanos y teólogos de la teología de la Liberación de Latino América. Testimoniaba con fuerza y convicción ese momento, con particular énfasis el saludo de Ratzinger de aprecio y reconocimiento a Gustavo Gutiérrez y el momento histórico que signó para todos, y para la teología de la Liberación en nuestros pueblos. Juan Carlos lo hacía como exponente de la Teología del Pueblo, y sabía resaltar la efectividad y afectividad comunal de aquel momento tan singular de la Iglesia.

Creía en el árbol, desde la semilla misma, desde la hora cero

Se podía constatar en él la capacidad de acompañar el germinar de pequeñas semillas desde la hora cero, de experiencias que nacían como el curso de Formador de Formadores del Centro de Estudios de Doctrina

Social de la Iglesia CEDSI, a continuación de la dura realidad vivida social y políticamente en el 2001 en Argentina, el equipo de docentes del Master con la Universidad de Salamanca, en el cono sur y el diálogo abierto con la misma universidad, el nacimiento del Centro Latinoamericano de Evangelización Social CLAdEES convergencia generada por distintos, y otras muchas realidades. Ponía su persona a disposición, no solo para grandes o elocuentes realidades, ponía su disponibilidad en la generación misma de la hora cero, en esa hora de incertidumbre, de necesidad de esperanza y mucha fe, acompañaba desde la cercanía hasta que se rompiese el terruño y emergiese la vida.

Por eso quienes lo tuvieron como profesor, pudieron constatar que para Juan Carlos nunca había preguntas inútiles, poco brillantes o desubicadas, siempre había una posibilidad de hacer emerger, brotar y crecer el conocimiento en quien se le acercaba, y de hecho obtendría de él una respuesta madura, certera, ubicada. Así lo vivenciaron miles de estudiantes que tuvieron la posibilidad de compartir con él, algunos de recientes testimonios así lo expresan, como Sonia Vargas, Tomasso Bertolassi,

De la misma manera que se ponía en camino desde la hora cero con los demás, desarrollaba una inmensa capacidad de asombro, de aguda penetración en lo que cada estudiante, amigo, profesor, o colega le aportaba. También él se dejaba asombrar por la vida que se hacía pensamiento y praxis en los demás.

Su compromiso con Dios en el otro

Su compromiso con el otro fue siempre presente y activo, sin ruido, sin reclamo de espacios, abrió los espacios por su mente brillante, por su capacidad de acercarse al conocimiento, por su compromiso con la vida. Supo leer e interpretar la voz del Pueblo, por donde pasaban las grandes tendencias del pensamiento, por donde circulaban las novedades del mundo cultural, por donde se expresaban las grandes necesidades del pueblo. Y no solo lo manifestó desde la Filosofía de la Liberación, con su pensar y obrar. También, lo hizo con los más humildes a quienes siempre sirvió en la diócesis de San Miguel, en las comunidades que rodeaban el Colegio Máximo, su casa por toda una vida. Juan Carlos podía encontrarse

en foros mundiales, de aparente relevancia, de aparente importancia, pero no olvidaba a quienes lo esperaban en las capillas con las cuales caminaba en su ministerio sacerdotal. Calculaba sus vuelos, sus aviones, y sus compromisos podían cambiar, reprogramarse, pero nunca postergaba en orden de importancia llegar a su casa para estar en las capillas el fin de semana, se preocupaba por no fallarle a la gente sencilla que lo esperaba.

En la misma dirección se encontraba puesta la atención por las personas que lo rodeaban, su deseo que pudiesen encontrarse y florecer en espacios adecuados, donde se sintieran bien, y así detectaba personas y espacios, donde se pudiesen enriquecer con sus contribuciones mundos de pensamiento y acción, buscando siempre el lugar más pertinente, con una paternidad espiritual de quien busca el bien mayor para los demás.

Juan Carlos, no se reconocía por su hacerse espacio social, por ser entrador, o por ser simpático y emerger como tal en los lugares que frecuentaba. Él vivía *un ser y estar en el mundo* que lo hacía cercano, atento, afable, interesante y entrañable, porque se experimentaba en la relación con él su enraizamiento en su elección de Dios, en su ser ignaciano profundo, en su solidez intelectual, cultural, sabiéndose preparado y aportando a manos llenas su conocimiento, que algunos podían reconocer como una biblioteca itinerante. No pasaba el umbral hacía la apariencia banal, o la búsqueda de regocijos, y menos aún alguna vana gloria.

Aprendía de todos y de todo

Su mirada de apertura, le permitía aprender siempre, su actitud más profunda no era tanto de dar cátedra cuanto de poder estar en una dinámica sabía de conocer y reconocer a los demás. Sin por eso dejar de ofrecer en los grupos donde participaba sus más brillantes aportes, y sus innumerables anécdotas intelectuales. Haciendo grande las realidades de los otros, y demostrándose siempre atento en el aprendizaje. Cuando fue notificado que se le entregaría el Honoris Causa en el Instituto Universitario SOPHIA, viniendo después del Patriarca Bartolomé de Constantinopla, mucho lo emocionó. Su primera reacción en la comunicación con el Prof. Coda, Rector en ese momento del Instituto Universitario SOPHIA, fue hacerle presente que deseaba viajar con tiempo

para poder apreciar los métodos de estudio e investigación que SOPHIA ofrecía, para valorarlos e incorporarlos en su trabajo. Las palabras hablan y también los hechos, de su extrema sobriedad y humildad.

Una constelación de equipos y grupos

Juan Carlos fue artífice de múltiples grupos de estudio, generó muchas instancias de investigación, participó de infinidad de experiencias intelectuales dentro de la Compañía de Jesús como fuera de ella, en el mundo de la Academia de las Ciencias, como en horizontes latinoamericanos, y extra continentales. Su disponibilidad al estudio, a la enseñanza y a la investigación lo hizo patrocinador de una real constelación de grupos, en los cuales se movía con sus características ya mencionadas, y con la capacidad de entrelazar los distintos mundos. Un ejemplo, el encuentro previsto para este impensado 2020 entre el Equipo de Antropología Trinitaria y la Academia de las Ciencias en Buenos Aires.

No eran mundos aislados, inconexos, desarticulados, por suerte jóvenes estudiosos como Ariel Fresia, y Aníbal Torres y otros muchos están abocados en el trabajo de su pensamiento, el mismo P. Daniel López a quien Juan Carlos, un mes antes de su fallecimiento en un encuentro en Río de Janeiro de Antropología Trinitaria, lo consideró públicamente como su sucesor en filosofía. Todo estaba profundamente vinculado, en todos había antorchas jóvenes que pueden hoy sostener la llama encendida. Realizó su misión desde una profunda inserción en la raíz misma de Ignacio de Loyola y su amada Compañía, sabiendo desde allí apreciar a los demás, enriqueciendo la misma raíz, y abriéndose a la realidad total.

Si pudiésemos poner una metáfora, podríamos concebir la vida de Juan Carlos con el laborioso trabajo, diría al máximo, de llevar el polen a todas las flores, de relacionarlas entre sí a su vez, una extraordinaria y fecunda polinización.

Aportó con su presencia y con energía y sabiduría a la Red Latinoamericana de Doctrina Social, siendo un referente para cada uno de

los Centros de DSI del continente, de la misma manera lo hizo con la Red de Universidades Católicas ODUCAL. De la misma manera tuvo un reconocimiento particular para el Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM, en el cual fue asesor por décadas del Departamento de Justicia y Solidaridad, y contribuyó como elemento fundamental desde la primera hora de la naciente Escuela Social del CELAM, camino hacia la evangelización social como posibilidad de evangelización integral.

Un compromiso que sabía detectar

Supo tomar el pulso de las realidades y situaciones y no reparó en comprometerse cuando fue necesario con su opinión, con sus afirmaciones, con sus posturas ante quien lo requiriese. Así su testimonio asentado, integrado, desafiante desde el peso de una trayectoria irrefutable en los encuentros de formación de obispos suscitados por la Escuela Social, como en sus animados y expectantes almuerzos y cenas con el Papa Francisco, su ex alumno, al cual sirvió ya como pontífice con total entrega desde sus saberes, y en particular desde la teología.

Cuando posterior al histórico encuentro realizado por los Jesuitas en San Miguel en el año 2006 bajo el título *Comunión ¿Un nuevo Paradigma?* se le consultó a Piero Coda y a Juan Carlos la posibilidad de generar un camino en relación a la Antropología Trinitaria signada por el caminar del teólogo alemán Klaus Hemmerle, a quien Juan Carlos y el congreso reconocían por su vanguardia en el tema, respondió con enorme entusiasmo y aportando como ya se señalaba desde la hora cero, con sugerencias, colaboradores, y su presencia. Allí, en esa ocasión en el marco del primer encuentro promovido por el CELAM, en la Mariapolis Lía de O'Higgins, Scannone captó y expresó la identidad metodológica del hacer investigación en dicho grupo cuando afirmó al cierre del primer encuentro la felicidad de los días compartidos: "Hemos vivido una experiencia trinitaria pericoretica, de muerte y de vida", en el correr de los años evidenciaba una y otra vez que esa experiencia era fuente de ortodoxia e intensa creatividad en el trabajo de investigación.

Sabemos que nunca se agota en algunas narrativas o relatos de una persona la vastedad de la misma, mucho menos de una personalidad

como la de Juan Carlos, por eso, anima sabernos insertos en este conversatorio en diversas y valiosas miradas por distintos referentes, de la misma manera que los múltiples homenajes y continuidad de su trayectoria que se evocará en distintos ámbitos.

Aquí solo el relato de algunas actitudes muy típicas de quien ha elegido la comunión como estilo de ser y hacer.

Dra. Susana Nuin Núñez

Instituto Universitario SOPHIA ALC

Centro Latinoamericano de Evangelización Social CLAdEES